

Guadix, viernes 9 de abril de 1999.

Antonio, querido maestro:

Prefiero leerte en la cama, luego del cansancio del día, porque tu obra es como una recompensa y reporta una paz análoga a la de los sueños felices. Y esa frescura y suavidad, como el tacto de las sábanas. Si el libro es tuyo, me acuesto antes, a la hora casi de los canónigos, y como ellos -los de antaño, claro- no tengo tentaciones, sino solo ensueños. Y que el Bierzo se me viene encima, con sus Telenos y Aquianas, con la plaza mayor de Ponferrada (el costado de la casa de Gil Carrasco; el que está enfrente no hay que mirarlo) y Villafranca, la más bella ciudad de todo el camino. Allí llegamos José Lupiáñez y yo al ocaso y las iglesias parecían cetáceos bramando al poniente. Al día siguiente, en un hospedaje del cruce con la carretera que va a Corullón, me despertaron voces juveniles de unas muchachas que pasaban cantando hacia Compostela. Tu libro me hace sentirme allí,

De esta nueva compilación, no conocía: "Truman Capote...", "Si me lees te leo", "El síndrome de Estocolmo", "Poeta en el Sheraton", "Los ojos luminosos", "Visita impía del Gulbenkian", "El vuelo", "Aquella revolución", "Una semana y un día", "La creación", "Las nieblas de la Purísima", "Los preventivos", "El encargo" y "La escalerilla. Me encanta recordarlos al ponerlos aquí. He releído algunos otros, ya familiares para mí, como "El apartamento", "La barbera alemana" y -entre tantos preferidos- éste del que celaba la procedencia del Tino, y lo traía de Goreme (y que no encuentro, hombre!) A mí me gustas especialmente cuando te sale la veta provinciana y, a ser posible, pueblana. Esa socarronería, esa cachaza (que es como si estuvieras haciendo aspavientos de que no nos impacientemos, que todo a su tiempo), ese contar espaciado y marcando el desenlace mediante círculos cada vez más estrechos. Esa cosa que tienes tú de convertir la anécdota en categoría y la caza menor en arte venatoria de la vida. No digo yo que la serie cosmopolita no tenga su aquel, porque tú eres Antonio en Brasil o en el Congo. Pero como el vino de la tierra ninguno. Y tú tienes el ritmo de quien moja y no en el tintero. Infundes calor en los renglones.

Gracias. Yo no sé cuándo voy a escribir de tus libros. Lo importante es tenerlos, los cuentos, aquí (señálome el caletre). Preferiría hacerlo con texto no antológico, si puede ser: A ver, que no soy quién para empujarte. Un guiño, sí.

Abrazos siempre